

JAVIER RIVERA BLANCO (dir.). *Arquitectura universitaria. Ciudades Patrimonio Mundial*. Madrid: Universidad de Alcalá, 2016, 348 pp.

Un aspecto de las universidades que, en muchas ocasiones, se omite o se trata de modo superficial es su relación con la ciudad en la que se encuentran y el patrimonio del que forman parte. Parece que las políticas de protección del patrimonio urbano son cada vez más minuciosas –aunque todavía tengamos de vez en cuando que llorar alguna pérdida– y los conjuntos universitarios se van, afortunadamente, poco a poco incorporando a ellas. En el año 2013 la Universidad de Alcalá celebró el I Simposio sobre Ciudades Universitarias y Ciudades Patrimonio de la Humanidad, que dio lugar a un libro titulado *Restauración contemporánea. Ciudades universitarias, ciudades Patrimonio de la Humanidad. La manzana fundacional cisneriana de la Universidad de Alcalá*¹. Dos años después tuvo lugar el II Simposio Internacional de Arquitectura Universitaria y las investigaciones allí presentadas se recogen en el libro que hoy se reseña y que viene a continuar la labor que se inició en 2013.

Javier Rivera Blanco, catedrático de la Escuela de Arquitectura de Alcalá, dirige la edición de este volumen,

en el que se reúnen los casos de las Universidades de Lisboa, Salamanca, La Sapienza de Roma, las universidades de la región de París, la de Sevilla y la de Oxford, así como las cinco universidades declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO por sus valores intrínsecos: Virginia, Alcalá de Henares, Caracas, México (UNAM) y Coimbra. De esta manera, se pretende acertadamente enfrentar modelos universitarios muy distantes geográfica y temporalmente entre sí, para comprender no solo su planificación y evolución, sino también la gestión de su protección como bienes patrimoniales. Y aunque –como suele ocurrir en los volúmenes colectivos, fruto de la unión de múltiples trabajos previos– la calidad y la integración en el volumen de los distintos capítulos es desigual, se agradece contar con una obra que muestre un panorama actual del valor que damos a nuestras universidades. Los dos primeros capítulos del libro abordan el concepto y repercusión de las declaraciones de Patrimonio Mundial; los siguientes se centran cada uno de ellos en una universidad diferente, para terminar con una última sección de recapitulación.

Así, el volumen se abre haciendo hincapié en que, para comprender la importancia de las universidades presentadas, es fundamental saber qué significa la declaración de la UNESCO y su alcance. La lista de Patrimonio Mundial de la Unesco recoge aquellos bienes cuya protección

¹ Javier Rivera Blanco (dir.), Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2013.

es de la mayor importancia para la comunidad internacional, puesto que su singularidad trasciende las fronteras del país en el que se encuentra y su valor es inestimable, tanto para las generaciones presentes como para las futuras. Laura de Miguel Riera ahonda sobre los pormenores del proceso de la declaración y señala que los conjuntos universitarios así protegidos son, por tanto, en extremo valiosos, no solo por los bienes histórico-artísticos generados por la Universidad a lo largo de su historia, sino por la institución en sí misma, como creación humana.

De la lectura y análisis de todos los casos presentados a lo largo de los siguientes capítulos del libro se puede extraer una gran variedad de tipos de relación entre universidad y ciudad, que, tal vez intencionadamente, aunque los capítulos no estén ordenados siguiendo esta idea, organiza y clarifica la multitud de ejemplos que se exponen.

Primero, el conjunto universitario que acaba dando lugar a la ciudad. En este caso, las universidades se planifican como ciudades, que, con el tiempo, se van desarrollando más allá de su uso académico. Es el caso de Alcalá de Henares y, de construcción posterior, el de Virginia en Estados Unidos². En ambas ciudades su

origen está absolutamente vinculado a la universidad. De hecho, en el caso de Alcalá, como explican Fernando Galván y el propio Javier Rivera Blanco, la forma en que la universidad contribuyó a diseñar la trama urbana y a integrarse en ella fue el primer criterio que consideró la UNESCO en su declaración, que valoró también que se tratara de la primera ciudad planificada para albergar una universidad y, por tanto, modelo para otros centros académicos de Europa y América.

En segundo lugar, y como variante del primer caso, se encuentran las ciudades universitarias planificadas como elementos autónomos, pero en ciudades ya existentes. Es el caso de La Sapienza en Roma, la Universidad de Lisboa, la UNAM de México y la Universidad de Caracas³. En este modelo la universidad no genera la ciudad, puesto que esta ya existía previamente, pero su carácter independiente de “ciudad universitaria” puede llegar a crear nuevos núcleos urbanos en torno a ellas. Si bien no se trata en este libro, este es el modelo también de la Ciudad Universitaria

del volumen. Además, el profesor Roberto González dedica un texto en exclusiva a la construcción de la Universidad de Alcalá.

³ Los exhaustivos capítulos dedicados a la Universidad de La Sapienza y a la Universidad de Lisboa corren a cargo, respectivamente, del doctor arquitecto Fabrizio Di Marco, y de las profesoras Maria João Neto y Clara Moura Soares.

² A las cinco universidades declaradas Patrimonio Mundial consagran Fernando Galván y Javier Riera Blanco el primer capítulo

de Madrid, ejemplo, por cierto, que miraron con atención los arquitectos de La Sapienza, que tomaron de él ideas y que supieron ver la ventaja que tenía frente al de Roma, por hallarse en un espacio abierto que permitía su expansión. No obstante, cabría preguntarse hoy en día si esta aparente superioridad del campus madrileño no era también aliciente para un crecimiento incontrolado que actualmente desdibuja el proyecto original⁴.

En tercer lugar, hay universidades que tienen su origen en uno o varios edificios dentro de la ciudad, pero que por su importancia acaban generando “barrios universitarios” dentro de la misma. Es el caso de Salamanca, Oxford, Coimbra o Valladolid⁵. En las tres primeras, tanto la dimensión que acaban tomando estos “barrios” en proporción con la urbe como el prestigio histórico de las universidades hacen que las ciudades se acaben transformando, en el imaginario

colectivo, en ciudades universitarias del tipo de Alcalá. El origen de estos centros de estudio estaba a menudo ligado a la Iglesia. En Salamanca, tal y como explica el profesor Eduardo Azofra, el primer edificio de la universidad estaba abocado a construirse cerca de la catedral, ya que, desde que se fundó la institución, esta había mantenido una relación muy estrecha con la escuela catedralicia y el cabildo, que incluso le habían proporcionado y alquilado diversas estancias en el claustro o en locales de su propiedad. Con el paso del tiempo, el fortalecimiento de la universidad la convirtió en rival de su primer protector, y esto lo supo mostrar muy bien con su arquitectura y su área de influencia urbana, que se fue desarrollando de espaldas a la catedral. Así, a partir del siglo XV y sobre todo en la Edad Moderna, fue la Universidad y no la Iglesia la que incidió de manera decisiva en la configuración de la ciudad, no solo por sus edificios monumentales, sino por las transformaciones que la actividad estudiantil produjo en el trazado, morfología y usos urbanos. Hoy, probablemente, la imagen más conocida de Salamanca sea justamente la fachada de la universidad.

En cuarto lugar, podemos citar campus que, por diversos motivos, se dispersan por la ciudad, originando multitud de recintos universitarios y de universidades diferentes dentro de una misma urbe. De este modelo

⁴ Carolina Rodríguez-López y Jara Muñoz Hernández (eds.). *Hacia el centenario. La Ciudad Universitaria de Madrid a sus 90 años*, Madrid, Ediciones Complutenses, 2018.

⁵ Javier Ceniacecelaya nos muestra la organización de *colleges* autónomos de la Universidad de Oxford, mientras que a la Universidad de Coimbra y a los pormenores de su inscripción en la lista de la Unesco se dedica el trabajo de los doctores Raimundo Mendes da Silva y José Aguiar. Los profesores Eduardo González Fraile y José Ramón Sola desarrollan la investigación en torno a la Universidad de Valladolid.

es un ejemplo clarísimo la ciudad de París, en la que sorprenden sus diecisiete universidades, repartidas por la región de Île-de-France, que acogen a 370.000 estudiantes. Parece, sin embargo, según Lise Fournier, que este panorama académico, caracterizado por la descentralización y fragmentación, está experimentando ahora un proceso opuesto que apunta a la concentración, mediante las reagrupaciones institucionales.

Por último, encontramos universidades más modernas que se instalan en edificios existentes, construidos con una finalidad distinta a la académica. Este es el caso de Sevilla, donde gracias a esta estrategia se consigue revitalizar construcciones y áreas condenadas de otro modo a la decadencia y al olvido. Su tipología, tal y como expone el profesor Luis Méndez, responde a un modelo urbano disperso cuyo crecimiento está directamente relacionado con el devenir histórico de la ciudad, pues hasta fecha reciente no ha existido una planificación previa de su desarrollo, siendo este aleatorio y dependiente de los edificios o solares disponibles que la institución podía conseguir. Podemos tomar la Universidad de Sevilla también como ejemplo de la producción artística generada a lo largo de la historia de los centros universitarios. En este caso destaca especialmente el fondo fotográfico de

la institución, con el que se comenzó una labor pionera de catalogación del arte de la ciudad y su provincia. El lector hallará, a lo largo del volumen, abundante información de los contenidos artísticos de esta y algunas de las otras universidades estudiadas.

Para terminar, quizá una de las cuestiones más interesantes del libro –como bien apunta en su conclusión Fernando da Casa Martín– sea subrayar que las declaraciones de Patrimonio Mundial implican un compromiso de las instituciones académicas y gubernamentales con el cuidado, preservación y difusión de los bienes protegidos⁶. Y en ello la participación de la ciudad resulta fundamental, puesto que el modelo de vida de la Universidad y su relación con la urbe están íntimamente ligados, influyendo uno en el desarrollo de la otra y viceversa. Por todo lo cual es de alabar una obra que reúna investigaciones en torno a la protección y promoción de una creación humana tan compleja como son las ciudades del conocimiento.

Jara Muñoz Hernández
Universidad Politécnica de Madrid

⁶ A propósito de los procesos de conservación y gestión patrimonial de las universidades escribe un interesante capítulo la profesora María Ángeles Layuno Rosas.